

1979 y la psicología española, treinta años después

*Juan Antonio Vera Ferrándiz**

Universidad de Murcia

Resumen

Hace ahora treinta años, la psicología académica y profesional españolas concluían un tortuoso proceso histórico, iniciado más de treinta años atrás, cuya principal finalidad se cifraba en la consecución de los mínimos institucionales básicos que les permitieran a ambas un desarrollo eficaz y productivo. 1979, embrión de futuro, es un año en el que la psicología española en su conjunto se jugaba mucho. En efecto, 1979 se nos presenta, a la luz de la distancia histórica que nos proporciona este año de 2009, como el nexo de unión necesario entre dos periodos historiográficamente diferenciables, un punto intermedio entre una psicología sin instituciones propias y otra psicología que debía acostumbrarse a discurrir por los cauces corporativos adecuados y ya felizmente conquistados.

El propósito del presente trabajo es profundizar algo más en el valor historiográfico del año de 1979. Para ello, examinamos con mayor detenimiento algunos de los '*Ensayos*' sobre psicología publicados por la Fundación Juan March, entre mayo de 1978 y septiembre de 1979. Su lectura nos permite ponderar las aspiraciones teóricas con las que se proyectaban hacia su futuro los psicólogos españoles del momento; y también valorar el esfuerzo que se estaba realizando desde la Universidad para afrontar dicha tarea con una posición teórica epistemológicamente fundada, reflexivamente asimilada y elevada a la altura de los tiempos.

Palabras clave: Historia de la Psicología; España; Fundación Juan March;

Abstract

Thirty years ago, the Spanish academic and professional psychology concluded a winding historical process, which had been started thirty years before, whose main purpose was the

* Correspondencia: Departamento de Psicología Básica y Metodología. Campus de Espinardo. Universidad de Murcia. Apartado 4021 - 30080 Murcia (España). Tfn.: 968363481. <javera@um.es>.

achievement of the minimum institutional base to allow both an efficient and productive development. 1979, embryo of future, was a year in which the Spanish psychology as a whole staked its reputation. Indeed, 1979 shows us, in the light of the historical distance that provides us being in 2009, as the necessary liaison for two periods of historiography distinguishable, that is, a meeting point between a Psychology without own institutions, and other Psychology which needed to get used to run through the suitable corporate channels and already fortunately conquered.

The aim of this paper is to deepen in the historiography value of the year 1979. To do this, we examine in detail some of the «essays» on psychology published by the «Fundación Juan March» between May and September of that year. Their reading allow us to weigh the theoretical aspiration with which the psychologists planned their future, in the Spain of that moment, and also to assess the effort that had been doing from the University to face up to that task with a theoretical position epistemologically founded, reflexively assimilated, and elevated to the spirit of times.

Keywords: History of psychology; Spain; Juan March Foundation

INTRODUCCIÓN

Según he sostenido en trabajos anteriores (Vera, 2003, 2005, Vera y González 2006), el año de 1979 se nos antoja digno de consideración en la reconstrucción historiográfica de nuestro pasado más inmediato. Recordemos que a partir de ese año la psicología en España inauguraba una nueva etapa en la que sus perfiles académico y profesional ya habían logrado el reconocimiento social mínimo que le iba a permitir evolucionar según las pautas institucionales acostumbradas, es decir, a través de sus propias Facultades y de un órgano profesional como es el Colegio Oficial de Psicólogos.

Coincidiendo con este proceso de afianzamiento institucional se llevó a cabo también una profunda labor de reflexión gremial que afectaba a los cimientos mismos de la disciplina: a los presupuestos epistemológicos que fundamentan tanto la teoría como la práctica psicológicas, al perfil de formación demandado para el ejercicio de la profesión y al tipo de enseñanza que, en consonancia con dichos presupuestos y demandas, debía impartirse desde las Facultades. Treinta años después, en este 2009, nos vemos en la obligación de retomar el asunto, recalando ahora en el examen de algunos de los '*Ensayos*' sobre psicología publicados por la Fundación Juan March.

LA FUNDACIÓN JUAN MARCH Y LOS 'ENSAYOS' SOBRE PSICOLOGÍA

Es en este contexto de redefinición académica y corporativa en el que cobra toda su importancia la labor de apoyo a la psicología prestada por la Fundación Juan March¹. La atención ofrecida por la Fundación a la psicología, durante la segunda mitad de la década de los setenta, se hace manifiesta en la organización de algunos cursos para postgraduados y estudiantes universitarios, en 1976, o en el 'Seminario' dedicado a los 'Problemas actuales de la psicología científica', celebrados en 1979 y dirigido por José Luís Pinillos. En este mismo sentido podemos interpretar el ciclo de seis conferencias sobre Sigmund Freud, celebradas entre el 14 y el 28 de octubre de 1976, a las que acompañaron una exposición de su vida y obra que fue tremendamente concurrida².

Sin embargo, será el conjunto de 'Ensayos' sobre psicología, reunido por el *Boletín Informativo de la Fundación Juan March* entre mayo de 1978 y septiembre de 1979, el que va a acaparar aquí toda nuestra atención. El *Boletín*, cuya primera edición vio la luz en 1972, acostumbraba a publicar una sección llamada así, 'Ensayo', en donde un experto invitado ilustraba a sus lectores acerca del estado en el que se encontraba la disciplina de su especialización. Y la psicología, rama del saber en vertiginoso crecimiento en términos de demanda universitaria, fue el tema de análisis propuesto sólo detrás de los dedicados a Ciencia, Lenguaje, Arte, Historia y Prensa.

Cada ensayo representa un intento de extender a un público amplio y culto, aunque sin necesaria formación en (ni tampoco forzosa relación académica con) la psicología, las particularidades de esta disciplina: su historia, su estado actual y las perspectivas de futuro. Es razonable interpretar que el especialista invitado tuviera muy presente a ese tipo de lector menos definido académicamente. En este sentido, los *Ensayos* desempeñaban un papel más *social* que *académico*, utilizándose el *Boletín* como un escaparate para exponer al público en general las últimas novedades en teoría y práctica psicológicas (ver Tabla 1).

1. En los *Cuadernos monográficos* publicados por la propia Fundación entre enero y diciembre de 2005, como conmemoración de su 50 aniversario, podemos encontrar valiosa información acerca de la aportación de la misma a la vida cultural del país. Cualquier interesado puede acceder virtualmente a ellos en <http://www.march.es/informacion/cincuentenario/cuadernos.asp>
2. Resulta muy significativo que, cuando en la calle, en España, se llenaban las exposiciones y las conferencias dedicadas al Psicoanálisis, a los lectores del *Boletín* publicado por la misma Fundación Juan March que las patrocinaba, se les plantea el escenario de una psicología académica en la que Freud o el Psicoanálisis no aparece ni como convidado de piedra.

TABLA 1
Conjunto de Ensayos publicados por el Boletín entre mayo de 1978 y septiembre de 1979

AUTOR	TÍTULO
J. L. Pinillos*	<i>Lo físico y lo mental</i>
J. Delval*	<i>Piaget y la psicología cognitiva</i>
C. Castilla del Pino	<i>Modelo judicativo de la conducta.</i>
V. Sánchez de Zavala*	<i>Tareas actuales de la psicolingüística</i>
J. A. Forteza	<i>Posibilidades y límites de los test de inteligencia</i>
M. Yela	<i>Herencia y ambiente en la Psicología contemporánea</i>
J. L. Fndez. Trespalacios	<i>La psicología soviética en contradistinción con la Psicología norteamericana</i>
V. Pelechano*	<i>Terapia y modificación de conducta</i>
M. Siguán	<i>Psicología y bilingüismo</i>
F. Jiménez Burillo	<i>Enfermedad mental y sociedad</i>
J. H. S. Pescador*	<i>Estatuto epistemológico de los conceptos mentales</i>
H. Carpintero	<i>Algunas dimensiones institucionales de la Psicología</i>
J. Mayor	<i>Hacia una psicología de la comunicación humana</i>
C. Genovard	<i>La psicología de la educación en la sociedad de hoy: esquemas de estudio</i>
J. Seoane*	<i>Inteligencia artificial y Procesamiento de la Información</i>

Una rápida mirada a los temas tratados en su conjunto nos informa de la interesante lectura que les esperaba a los suscriptores del *Boletín*, quienes no iban a quedar huérfanos de reflexiones teóricas, metodológicas o de psicología aplicada. Vamos a seleccionar seis de ellos para su glosa (los marcados con asterisco en la Tabla 1) en la medida en que nos ofrecen la posibilidad de apreciar las más urgentes preocupaciones teóricas de la psicología de entonces y las posibles soluciones que sus autores encontraban de cara al futuro. No haremos una exposición cronológica de los mismos ya que se nos muestra como más interesante, por esclarecedora, una lectura guiada por el sentido que dictan las referencias internas entre ellos.

LOS 'ENSAYOS' O LA PSICOLOGÍA ESPAÑOLA ENFRENTADA CON SU FUTURO

Iniciemos nuestro examen de los *Ensayos* a partir del trabajo que abre la serie, *Lo físico y lo mental*, de José Luis Pinillos. Si en 1975, Pinillos había cerrado su magna obra *Principios de Psicología* con un epílogo *Sobre el objeto de la Psicología*, un capítulo de reflexión ontológica en el que se aboga por la recuperación de la conciencia como digno objeto de investigación psicológica (Pinillos, 1975), en su trabajo de 1978

retoma la discusión acerca de las posibilidades futuras de la psicología en función de que siga por la senda exclusiva de lo físico o, por el contrario, se incluya también *lo psíquico* en sus disquisiciones.

¿Lo físico y lo mental? ¿Por qué comenzar la serie de *Ensayos* levantando la liebre del dualismo? ¿En qué lugar teórico se encontraba la psicología internacional como para correr el riesgo de concitar al viejo fantasma cartesiano? De algún modo, lo que Pinillos está haciendo en esta primera entrega es advertir a los potenciales lectores de la serie que se iban a encontrar ante una psicología un tanto extraña, una psicología que habla de la conciencia, y aun del inconsciente, pero que no es psicoanálisis; una psicología que se quiere científica, pero que no es conductismo.

Es fácil de entender que en 1978, a un psicólogo puntualmente informado del curso de la psicología internacional, le resultara muy atractivo defender una tesis que en buena medida siempre había sido suya: «es muy difícil aceptar la identidad de lo físico y lo mental» (p. 15). El conductismo, prácticamente ya de *cuero presente* en la escena internacional, animaba a un duelo respetuoso, en el que parecía de justicia enaltecer sus cautelas metodológicas, pero sin dejar de señalar el agotamiento teórico al que había conducido a la psicología. Por tanto, en opinión de Pinillos, ya había sido superado el tiempo en el que las *reducciones* fisiológicas o conductuales eran postulados incuestionables. Por el contrario, y tal como él lo pondera, ya existía lista una solución al sempiterno dilema entre lo físico y lo mental y ésta era la de un «interaccionismo emergentista» (p. 18) que le iba a permitir a la psicología recuperar, sin renunciar a un materialismo de base, lo que siempre había sido considerado como propio por las psicologías idealistas: el evento mental.

El evento mental, la ‘representación’, es para Pinillos, en efecto, un ‘epifenómeno’, un momento de desconexión entre los eslabones que dan lugar a la cadena causal y mecanicista en la que se encerraría todo comportamiento de no mediar dicho epifenómeno. Pero el de Pinillos no es un epifenómeno al estilo reduccionista, sin posibilidad de reobrar sobre el funcionamiento del sistema; el epifenómeno de Pinillos, en definitiva, se niega a asumir el papel del ‘inútil’ en la escenografía de la vida mental, quedando capacitado para forzar un ‘alto’ en la marcha del estímulo hacia la respuesta.

Si se admite esta propuesta emergentista, como quiere Pinillos, «donde los niveles superiores se entiende que son capaces de reobrar sobre los inferiores, entonces la representación mental puede reanudar la causación transitoriamente interrumpida y dirigir la actividad cerebral hacia una respuesta efectiva, quizás adaptativa, pero no determinada directamente por la estimulación.» (p. 29).

Imagino que el lector de 1978 estaría tentado bien a reconocer su incapacidad para entender a los psicólogos, siempre dando vueltas en círculo como las pescadillas con sus colas mordidas, bien a considerar la posibilidad de que en la nueva psicología no reduccionista se estaba fraguando un intento de recuperación de esa línea de pensa-

miento que integra a pensadores como Dilthey o Windelband. Sin embargo, y aunque esta última posibilidad no fuera muy disparatada tratándose del humanista Pinillos, adonde éste quiere conducir al lector de 1978 es ante las puertas de otra psicología que a un lector de 2009, ahora sí, nos resulta muy cómoda de pensar: la que representa el «paradigma cognitivo-propositivo» (p. 21).

Continúa argumentando Pinillos que el paradigma cognitivo-propositivo, liberado de las ataduras del *operacionalismo radical* y del *positivismo lógico*, aparece ante sus ojos como la oportunidad de la psicología para lograr definitivamente una apertura hacia lo mental. Y las tres últimas páginas del ensayo las dedica Pinillos a mostrar al lector «el clima de rehabilitación de los conceptos mentales que prevalecen en la comunidad psicológica desde hace algunos años».

Ahora, treinta años después, me inclino a considerar como una hipótesis plausible en alto grado que la posibilidad de recuperar en el seno de la investigación psicológica al ‘sujeto’ libre, responsable y autoconsciente –es decir, al sujeto *moralmente* dimensionado- jugó muy a favor de la aceptación por Pinillos, y otros, de la Psicología Cognitiva. Todos sabemos en qué quedaron cifradas las esperanzas del propio Pinillos tres lustros después: denunciando cómo la psicología cognitiva había escatimado a la explicación psicológica la participación de la conciencia o de un ‘sujeto’ real y se había cerrado a la posible intervención de la cultura en la conformación de su conducta y de su mente (Pinillos, 1994)³.

Sigamos, sin embargo, revisando qué tipo de psicología se le ofrecía al lector del *Boletín*. Veamos lo que J. H. S. Pescador, desde dentro de la Filosofía de la Mente, nos cuenta en su *El estatuto de los conceptos mentales*. Nos conviene hacerlo ahora porque en el trabajo de Pescador los lectores del *Boletín* iban a toparse directamente con ese nuevo dualismo que se insinuaba entre las páginas del *Ensayo* de Pinillos.

Pescador parece advertir que la única psicología mentalista posible es la automática, la formalista de los psicólogos computacionales, la que se encarga de conectar los estados mentales –así descritos- con la conducta observable; dejando para la reflexión filosófica la otra cara de esta moneda: el análisis de las conexiones de los conceptos mentales con la autodescripción y la conformación de lo subjetivo, del sentido, de la experiencia privada y su vivencia consciente. El autor, aunque sin utilizar explícitamente la expresión, viene a afirmar el ‘dualismo funcional’ de la psicología cognitiva (p. 13):

la semejanza [entre el hombre y el ordenador] no está en que ambos sean materiales; la semejanza se encuentra en que ambos procesan información, transfor-

3. La del desencanto de la psicología española en relación con cierto modo de hacer ‘Psicología Cognitiva’ es otra historia que nos aparta del objetivo que aquí nos habíamos propuesto (para una exposición más detallada cf. Vera, 2005).

man las entradas en salidas, de acuerdo con una determinada estructura interna que, en principio y al margen de su realización material (electrónica en el caso de un ordenador, neurofisiológica en el caso de un hombre), es una estructura puramente formal.

Llegado a este *Ensayo*, el lector de la serie podía vislumbrar con un grado mayor de definición la silueta de 'eso' que prometía en convertirse en la única posibilidad científica para la psicología mentalista del futuro, es decir, la construida a partir del uso de la 'metáfora del ordenador'. El Ensayo de Julio Seoane, el último de la serie, aparecido en septiembre de 1979, terminará de despejar las posibles dudas que todavía pudieran anidar en el ánimo de los lectores; con respecto a qué es la psicología cognitiva y por dónde habría de discurrir la psicología académica del futuro.

En opinión de Seoane, la situación teórica reinante, en donde la actividad mental se podía considerar como un caso particular de procesamiento de la información, todavía estaba falta de una mayor definición conceptual. Pero, en términos generales, sopesaba el autor, «parece que tal posibilidad empieza a ser verosímil.» (p. 4) y a instalarse en los laboratorios conceptuales de los psicólogos. Y las consecuencias más obvias para la psicología en su conjunto, serían la recuperación de la mente, la recuperación del sujeto y la elevación a un primer plano teórico de la 'memoria activa'.

En efecto, lo que van aprendiendo los lectores de esta serie de *Ensayos* es que se estaba forjando un nuevo reparto de 'roles', de 'importancias', en la estructuración del 'sistema cognitivo' y, como consecuencia, en la redefinición del objeto de estudio de la psicología. Y el lenguaje sería el otro 'tema estrella'.

Precisamente acerca del lenguaje es sobre lo que versará la participación de Víctor Sánchez de Zavala. Es el suyo un intento, ciertamente muy elaborado, de traer las aguas del Lenguaje al molino de la Psicología (Cognitiva). En su opinión, había pasado la hora de los lingüistas y llegado el momento de la recuperación de la figura del *psicólogo del lenguaje*, experimental o teórico, para definir lo que éste es y dónde se encuentra su origen (que, en su opinión, no es precisamente en el mundo de lo innato). Sánchez de Zavala, quien utiliza siempre el adjetivo 'cognoscitivo/a' para referirse a la nueva fórmula de interpretación psicológica («de base informática», p. 4, aclara el autor), resalta la importancia de la semántica y la pragmática en la determinación de la propia sintaxis. Le daba la vuelta así a la pretensión de los lingüistas teóricos, especialmente a los chomskyanos, defendiendo la importancia de la situación, el contexto (intra o extralingüístico) o la intención comunicativa, en la determinación de la propia estructura del lenguaje. Y la 'psicología cognoscitiva', de base informática, se presentaba ante el autor como «la posibilidad que ahora —por 1978, no lo olvidemos— se presenta más prometedora.» (p. 15).

Claro que a Sánchez de Zavala no se le pasan por alto los problemas más acuciantes, ('graves', será el calificativo que utiliza), que parecían acechar a los modelos 'cognoscitivos'. Sin embargo, en ese año de 1978, no se empaña su ilusión con respecto de las posibilidades entrevistas en la psicología 'cognoscitiva' del futuro.

En fin, la «apertura hacia lo mental» de la psicología cognitiva, subrayada por Pinillos en el primer Ensayo, no sólo estaba afectando a la reestructuración del objeto de investigación de la psicología, sino que también se manifestaba en la 'recuperación' de otras formulas teóricas aparentemente arrinconadas por el conductismo. Esta es la razón por la que tiene mucho sentido encontrarnos un trabajo como el de Juan Delval. Señala Delval el abandono que parece abatir a la psicología apoyada en la perspectiva E – R, correlativa a «la inclinación de la psicología experimental hacia lo que se denomina la 'psicología cognitiva'» (p. 3). Lo cual, en su opinión, abría muchas puertas teóricas, entre otras la que representaba la obra de Piaget.

Por la propia indefinición que a finales de los '70 afectaba a esta especial formulación psicológica marcada por la orientación cognitiva, informa Delval a los lectores, resulta muy difícil evaluar las complejas relaciones entre ella y la psicología de Piaget. Pero, cuando menos, ambas comparten una orientación de carácter constructivista, consideran al sujeto una entidad activa y propositiva, investigan en situaciones ecológicas y significativas para el sujeto y gustan de utilizar nociones que subrayan las propiedades organizativas, estructurantes, del sistema cognitivo, como son las de 'esquema' o 'plan' y 'programa'.

Para finalizar, y como otro síntoma del fenómeno histórico que estamos examinando, sólo decir unas palabras, necesariamente pocas, sobre el *Ensayo* de Vicente Pelechano (enero de 1979). En *Terapia y modificación de conducta*, Pelechano enarbola la representación de las técnicas psicológicas enraizadas en el desfalleciente conductismo y defiende la importancia teórica del 'aprendizaje' como objeto de estudio central para la psicología. Habría que subrayar, no obstante, la definición ampliada que ofrece del concepto: «por 'aprendizaje' se entiende aquellos procesos y fenómenos psicológicos comprometidos con la recepción, adquisición, elaboración y puesta en acción de la información que recibe un organismo (en este caso, el organismo humano).» (p. 5). Es cierto que Pelechano hace hincapié en que 'lo comportamental', frente a 'lo simbólico' como el objetivo último de la intervención psicológica, pero ¿interpretarían los lectores del *Boletín*, la sutil diferencia entre la propuesta de Pelechano y las del resto?

CONCLUSIÓN

Hasta aquí hemos podido llegar con el espacio de que disponíamos. El resto de los *Ensayos*, no porque no sean ahora tratados, dejan de impresionarnos debido a su envergadura teórica y al nivel argumental de sus autores.

Pero la intención de nuestro estudio creo que ha sido satisfecha. La psicología académica española se mostraba en sociedad en 1979, a través del *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, esperanzada, muy esperanzada, ante las posibilidades que se abrían con la Psicología Cognitiva, al tiempo que celebraba un duelo ceremonial por el conductismo (eso sí, ensalzando, como tradición manda, las muy sobresalientes virtudes del difunto). En los *Ensayos* comentados se muestra un reconocimiento explícito de la 'complejidad' y 'heterogeneidad' teóricas de la nueva perspectiva psicológica en alza, junto con el compromiso de asumir un trabajo de delineación conceptual, ejercicio necesario para que la psicología española pudiera mirar hacia el futuro desde la altura que los tiempos le exigían.

REFERENCIAS

- Vera, J. A. (2003). Los orígenes de la psicología cognitiva en España. Una historia provisional. *Revista de Historia de la Psicología*, 24(2), 317-353.
- Vera, J. A. (2005). 1979. Un año para recordar en la historia de la psicología española. *Revista de Historia de la Psicología*, 26(4), 213-241.
- Vera, J. A. y González, S. (2006). Historia de la psicología en España: las relaciones entre academia y profesión en la década de los ochenta. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(3-4), 195-204.
- Pinillos, J. L. (1975). *Principios de Psicología*. Madrid: Alianza.
- Pinillos, J. L. (1994). El segundo frente de la psicología científica. *Papeles del Psicólogo*, 59, 57-63.